

PERIODICO LIBERTARIO

ACOGIDO A LA FRANQUICIA Y REGISTRADO EN CORREOS, COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

AÑO XII — DIRIJASE TODA LA CORRESPONDENCIA A DOMINGO MIR. — APARTADO DE CORREOS NUMERO 1316 — NUM. 525

REDACCION, ADMINISTRACION E IMPRENTA DRAGONES 31 Y 33, INTERIOR — HABANA, VIERNES 31 DE OCTUBRE DE 1913 — UN AÑO: ISLA, $1.50. EXTRANJERO, $2.00. NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS. PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 50 CENTAVOS.

LA CONDENA DE VAZQUEZ LLANO

DOS CADENAS PERPETUAS. -- UN MANIFIESTO DEL COMITE. -- LOS PRESOS DEL CAMAGUEY.

Cuando decimos nosotros, los anarquistas, que es fatal que la transformación de estas cosas, el descuaje de estos males, lo hagamos a hierro y fuego en el tiempo,—la voz opaca de miedo de los burgueses, histérica, asalariada de sus periódicos, a una, nos apelativa violentos y sanguinarios. Se temen que nos vayamos sobre ellos, de frente, que entre el oropel de fórmulas legales que los ampara, busquemos la veta humana, de carne, en que clavar nuestra uña, o nuestra faca, en caliente. Y nos muestran al gendarme, la ley, la cárcel, toda el armazón violenta de su sistema, pronta a descalabrarnos al primer gesto, a castigar en nosotros, los anarquistas, lo mismo que es en ellos la base, la acción, el modo de su existencia.

Y cuando cediendo, o si quereis, concediéndole al ambiente parte de nuestra actitud guerrera, desvíamos nuestra energía a cauces mansos, legales, de pura ley; cuando a la fuerza de pueblo que somos, queremos ser, la desvirtuamos pensando filtrar con agua la roca, en vez de hacerla saltar con hacha; cuando cediendo, o más mejor, concediendo, bajamos nuestra estatura, nos metemos en un puño, bancarroteados, dispuestos a pasar por cualquier aro, si al otro lado hay justicia; —también nos muestran la cárcel, nos descalabran en frío, castigan en nuestros hombres lo mismo que en ellos es base, acción, modo de ser . . .

La campaña pro libertad de los compañeros Vázquez-Estévez, ha dado un concurso enorme de gente sacrificada en aras de este criterio. Por abogar en la calle, en la plaza, a todos vientos un deseo proletario, por aspirar a que el concepto moderno de solidaridad de los pueblos se haga carne, alma y bandera, han caído, vamos cayendo, presos, heridos y muertos los anarquistas de aquí. Igual nos hubiera dado sublevarnos con las armas, erguirnos vindicadores, buscarles a estos burgueses la veta humana, de carne, en que clavar nuestras uñas, nuestras facas. Igual nos hubiera sido . . .

Sin embargo ni estamos desesperados, ni es nuestra actitud de gente que se ha salido de freno y marcha a estrellarse, ciega, loca, en el obstáculo. Estamos serenos aún. Aún cejamos por enderezar en frío el hierro de la injusticia burguesa; aún creemos que es necesario, imperioso, dar el pecho, presentar el cuerpo entero, las manos limpias, abiertas, para que nos las claven, si es que quieren. Y aún podemos aguantar más tiranía de arriba, más injusticia, señores: de pié, erguidos, hablando a gritos al pueblo.

Compañeros: la justificación á los hechos por venir, a la acción del pueblo, brava, consciente, anarquista, nos la están trabajando ellos: los gendarmes que masacran en Camagüey, los jueces que han sentenciado a DOS CADENAS PERPÉTUAS a Vázquez Llano, los policías que a diario nos arrebatan del hogar y del taller a los más fuertes, más buenos, más altivos compañeros!

Ellos, los que en esta jornada del pueblo han hecho gala de no oirlo o despreciarlo; ellos, los que nos siguen vejando aún después de la sentencia en contra de Vázquez Llano; ellos, los que han contestado al clamor de libertad con el estampido seco de sus fusiles; ellos, son—¡acordaos bien compañeros!—los responsables de todo lo que hoy, mañana o pasado, pueda ocurrir! . . .

Y, que nos crean: ni estamos desesperados, ni es nuestra actitud de gente que ha roto el freno! . . .

***

El tribunal del Camagüey ha confirmado el pedido del Fiscal y nuestro compañero Evaristo Vázquez Llano, está condenado por la injusticia burguesa a DOS CADENAS PERPÉTUAS. El defensor, doctor Zayas, ha apelado al Supremo Tribunal, y la causa debe verse ahora aquí, en la Habana, en última instancia.

El Comité encargado de la defensa, no desmaya y recuerda a los compañeros de todo el mundo, que aún hay tiempo, que aún podemos, entre todos arrancar de entre las garras la víctima. ¡Que no desmayemos!

En un extenso *Manifiesto al pueblo* explicará el Comité el estado del proceso y lo que aún cabe esperar de la injusticia. Así mismo ha tomado a su cargo la defensa de los compañeros presos en Camagüey. Trabaja. Y espera que le ayudemos a trabajar los buenos, los acendrados en el amor a la causa, los anarquistas.

¡No está muerto quien pelea!

***

Continúan en el mlsmo estado, *presos y con exclusión de fianza*, en Camagüey los compañeros Franco, Ayllón, Germinal, Quintana, Gómez e Irazoqui. Los diarios locales con excepción de *El Camagüeyano* que es oficialista, conservador, ensotanado, y burgués, a hacha y martillo, han dado todos, unánimemente su opinión en contra de los salvajes fusiladores.

En las declaraciones, los presos han puntualizado responsabilidades, han acusado a los criminales francamente. Y el pueblo de Camagüey ha ratificado esa acusación llevando a pulso, colmado de flores el cadáver de Carnesoltas, fusilado la noche del 16.

***

Todo está «en pié» compañeros, como el primer día. Estos incidentes de la batalla no son la batalla en sí. La batalla es lo imprevisto. Y lo imprevisto para ellos igual que para nosotros. Para alcanzar la victoria hay que quererla primero, quererla todos los días, cada hora, toda la vida!

Ni los que han caido, presos, ni los que han caido, muertos, esperan de nosotros desesperaciones de hembras: obra esperan, y acción, y fuerza; fuerza en el puño, en la lengua o bajo el cráneo.

Trabajemos compañeros! Hagamos que en el esfuerzo rebote el afán de luz sobre el mundo, viaje en el viento la voz, se abran de pechos, como alas, nnestros deseos. Tirémosle al enemigo hasta con el sombrero!

Por la libertad de Vázquez, de Estévez, de los presos del Camagüey, y por el recuerdo de nuestros muertos: ¡trabajemos compañeros! . . .

A los obreros de Panamá

LOS INMIGRANTES

Los diarios conservadores, los voceros de los burgueses, los que a la vez interpretan los comunes sentimientos de patria, de raza, de casta y de sinvergüencería, han iniciado campaña pro-inmigración.

El inmigrante en América realiza el milagro de los panes, que él no se come, es sabido, pero que tampoco se comen los naturales. El inmigrante abarata la mano de obra, que no beneficia a nadie más que al burgués. El inmigrante es tratado como esclavo, la más de las veces engañado brutalmente, siempre opuesto, por oficio y beneficio, a los pobres intereses de los pobres del país.

Y por esto, justamente, el inmigrante es para los burgueses el tipo de solución.

Cuando no pueden robar a destajo; cuando los hijos de un pueblo que ellos desangran, se les resisten un poco a la explotación; cuando de entre los que explotan surge alguna voz viril que amenaza, es que ha llegado la hora de traer los inmigrantes.

Así ahora, con la zafra por delante, y con una gran protesta obrera por los crímenes al pueblo en toda la isla, los burgueses han pensado en traer hasta 6.000 trabajadores de Panamá. Por nosotros, que los traigan. Pero que sepan, al menos, nuestros hermanos, que aquí han de sufrir callados muchas infamias para comer; que sepan que los conflictos que tengan con el patrón se los arreglará la guardia rural a tiros. Que sepan, y no lo olviden los compañeros de Panamá. Que vengan dispuesto a ser esclavos, si vienen; o que no vengan!. . .

Nos han citado

Para el 4 de Noviembre estamos citados ante los tribunales a responder de varios artículos publicados en ¡TIERRA! La ley, su interpretación, decidirá de las penas que hemos de purgar por usar de la palabra anarquista en esta república. La ley, su interpretación, se nos ha de ceñir firme a nuestras lenguas, ni más ni menos que en los mejores tiempos de la colonia.

Ellos, los republicanos, dirán que hemos progresado con el sistema; dirán que la sangre derramada en la manigua no ha sido estéril; que el machete de los valientes morenos abrió cancha al porvenir; dirán lo que quieran.

Nosotros, solo decimos que aquí, igual que allá, en España, que ahora, lo mismo que en tiempos de la colonia, los escritores del pueblo sufrimos la tiranía de los gobiernos. Diremos ésto. Y seguiremos trabajando la demolición de todo lo que nos veja, república o monarquía, a despecho de la ley, la cárcel y las cadenas.

Para el 4 de Noviembre nos han citado.

"Yo acuso"

Esta palabra del rubro, estaba desde hace rato en receso. Y creíamos que por su propio respeto, no saldría a relucir para pequeñeces. Al evocarla, ahora mismo, nos parece oir en el aire la vibración de un acero. Nos parece que se levanta el coloso chasqueando el látigo. Y es que está viva en nosotros la impresión de aquel gran gesto de Zola contra la Francia . . .

Yo acuso!—Y acusó al clero, al militarismo y a los burgueses— *Yo acuso!*— Y cruzó la tierra, como aletazo de fuego, de plano a plano, la afrenta.— *Yo acuso!* . . . Y al evocarla, hoy mismo, se nos antoja oir en el aire la vibración de un acero . . .

Y he aquí que quien echa mano, ahora, para sus campañas, del vocablo de Zola, es un tal A. Zamorano, del pueblo Banes.—*¡Yo acuso!* dice. Y acusa a los anarquistas que en una Cooperativa de obreros hablaron cosas contrarias al patriotismo español. *¡Yo acuso!* esclama. Y delata a un compañero, como un pesquisa vulgar. *¡Yo acuso!* titula a cuatro columnas de *El Liberal* de aquel pueblo, que son como cuatro gritos pidiendo auxilio, cuatro chismes y cuatro alcahueterías . . .

Está bueno . . . Este señor Zamorano que levanta del olvido como bandera del polvo, la voz de guerra de Zola, para cosas tan pequeñas . . . Está bueno.

"La Cabaña"

Mientras subimos la cuesta que avanza hachada en la piedra como un camino en los Andes, la fantasía va enhebrando el poema trájico. Alimentado en lecturas y referencias, se nos levanta y ondula como bandera el recuerdo. Bandera de sangre y oro. Española. Roja y gualda . . .

El camino es en repecho. Parece un brazo de piedra que remata en una mano abierta, cerca del cielo.—Duele de abajo. Duele en las plantas primero. Luego duele en las rodillas. En la cintura. En la nuca. Y ya en el último plano, duele hasta en el pensamiento.

Humeantes al sol las greñas, y con un frío de trajedia bajo la piel, damos de cara en «El foso de los laureles».

En columnas militares, de dos en fondos, diez árboles. Volcados sobre sí mismos, parece que buscan frentes a que ceñirse las ramas. Tienen un verde sonoro. Una calidez de palmas. Y un lejano olor a gloria. Son los laureles del foso. Bajo sus ramas caían arañando el muro los fusilados. Haciendo lomo en sus troncos tiraban los tiradores. Rebotando entre sus hojas, como piedras hacia el cielo, ascendían los estampidos . . .

Y mientras los revistamos—veteranos de la muerte—de nuevo se nos levanta y ondula sobre nosotros, como bandera, el recuerdo. Bandera de sangre y oro. Española. Roja y gualda . . .

Seguimos. Allá, como a cinco cuadras, se dobla en ángulo el foso. Doblamos. Subimos luego. Doblamos. Y por fin, cerca del cielo, como en una mano abierta, caemos de pie en «La Cabaña» . . .

El recuerdo se nos abre como un libro entre las cejas. Leemos. Allí estuvo Estrada Palma. Ciges Aparicio, allí. Coloma tras esas rejas que se quiebran como palos . . . Ah! y bajo esa ala de buitre que se echa al mar, los héroes de la manigua, esos bravos que surjían a flor de tierra como terrones candentes! . . .

Seguimos. Nos asomamos a un túnel que diz que va hasta la playa. Parece un golpe de lanza. Parece que nos envía en una cinta de luto, el estertor de las olas que se le mueren . . .

Seguimos. La trajedia quedó aquí prisionera a piedra y hierro. «A los héroes de la independencia»—leemos al lado de un muro, en el suelo, en letras negras . . . ¡Y han escrito *eso* con balas!

Seguimos. Hay placas por todas partes. En la oquedad del granito hay golpes de ala de Historia. Diríase que los vencidos al caer grababan su firma en piedra; que cual los guerreros viejos, morían de pie, al puño el fierro!

Seguimos? . . . Oh, no! El recuerdo se nos cierra como un libro entre las cejas. Nos duele como una ofensa en la carne; como un hachazo hasta el hueso en el pensamiento . . .

Pensamos: hay que hacer historia nueva. Hasta ahora nos la han servido en platos de piedra y hierro. Por eso es lenta, de siglos, la digestión de barbarie. Y por eso están de pie todavía estos monumentos . . .—De pie, dije? . . . ¡A cuatro patas sobre el vientre de la tierra!

La última, postrer guarida de la bestia que batimos está en estas fortalezas. Por ellas, se va al pasado, De ellas, nos viene la sombra que mancha el mundo.

Hay que hacer Historia nueva. Que vuele el valle a la altura. Que desafíe a la montaña desde una cumbre de ideales que humeen vida como lechos. No hay fortalezas más fuertes, que éstas que caben enteras en el hueco de una mano: el seno como una flor de las hembras; las cabecitas doradas, como frutas de los niños . . .

¡Hay que hacer Historia nueva!

R. GONZÁZEZ PACHECO.

Asesinato

De tal puede calificarse el atropello inícuo llevado a cabo en Camagüey por los esbirros del despotismo, que aprovechándose de un pueblo indefenso que acudía a un acto de justicia, tal como era el meeting que se celebraba en la noche del 16, mancharon en sangre de proletario las piedras de la ciudad. Bastó que un tenientillo de la Policía diera la orden a sus secuaces de disolver el meeting a tiros, porque los oradores *hacía rato que venían faltando a la patria y al gobierno* . . .

¿Podría ese señor decirme en que se ofendía a la Patria y al gobierno?

En aquel acto no se hizo más que demostrar al pueblo lo ineptos e incapaces que son los gobernantes para detener el avance del trabajador mundial. ¿Habría patriotas donde estaba un auditorio de dos mil trabajadores? Y, acordaos: todos ellos exigían en nutrida manifestación la libertad del orador, y vosotros, lejos de contestar con un razonamiento para demostrar en que se ofendía a semejantes entidades, contestaistes con una carga al machete, de cuya resultaron varios heridos

Por este acto yo acuso a la policía y sus secuaces de asesinatos.

No obstante, el pueblo no se disolvía porque creía que lo que se pedía era de justicia y que los que en un día fatídico nombraron para que les administran, oirían su voz de protesta ahora.

¡Pueblo trabajador: despierta de una vez del letargo en que te hallas sumido, que los tiranos de hoy son los mismos que te predicaban ayer *honradez paz y trabajo*. Ya sabeis como han cumplido ese lema: la honradez, atropellando a los obreros cuando se yerguen a reclamar sus derechos, igual que el otro gobierno que padecíamos y que en mayo de 1912 atropelló a los obreros del Ferrocarril en Sagua.

¿Y la paz? ¡Ah! esta nunca la hubo y es imposible que quien tenga un proceder tan malvado pueda pensar en la paz asegurada entre miles de bayonetas para cometer crímenes como los última-

mente cometidos en el Central Morón, donde la Guardia Rural atropelló a indefensos trabajadores.

Y el trabajo? ¡Qué sarcasmo! ¿Quién sois para impedir o disponer de lo que es inherente a todo hombre; lo que es fuente de vida y no de sanguijuelas parasitarias, como sois todos los gobernantes.

Y ahora parodiando a la Pompadour diré: «Hay tentativa de despotismo siempre que se quiera prohibir a los hombres el uso de la razón».

Y los que en la noche nefasta del 16 prohibían a un hombre que expusiera sus pensamientos, y más tarde atropellaron al pueblo por la espalda, han dado a comprender al mundo que son los reaccionarios más despóticos que pisan sobre la tierra.

Y a los que dicen que sólo eran españoles los que hicieron uso de la palabra esa noche les diré yo que allí no había ni españoles ni cubanos, sino hombres que se avergonzaban de que un país que blazona de culto y civilizado en pleno siglo XX, fuera a dar una sentencia infame sobre un trabajador que en legítima defensa de su dignidad de clase y derecho de hombre, estirpó del mundo a dos hienas ahitas en sangre proletaria; que mató antes de que lo mataran.

¡Trabajador, únete! Y por encima de todas las fronteras y los mares, estrechémonos en un fuerte abrazo para quitarnos de encima y para siempre a todos los que gozan con atropellarnos cuando, extenuados de cansancio, nos reunimos para protestar de las injusticias sociales.

DOMINGO CUBAS.

Cruces.

A los Racionalistas

¡Cuán distante se halla todavía la RAZÓN de informar los criterios de los hombres!

Tal se desprende de la diferencia de *concepto* que tienen unos y otros respecto a lo que a *todos ellos* interesa.

Y siendo la RAZÓN (como la *Verdad*) una, sólo uno debería ser el concepto que todos ellos tuvieran respecto a cuanto interesara a todos.

Y entiéndase bien lo que decimos: nos referimos *a todos* cuantos constituyen una colectividad que persigue un fin *común* a los individuos que la integran.

Prescindimos, pues, de pequeñas diferencias circunstanciales de lugar y tiempo, de caracteres (modificables por la cultura), de mezquinos intereses particulares, (transitorios ellos), etc., etc., porque sólo fijaremos nuestra atención en el bien más general, que es el más positivo y el que perdura.

Porque si el hiperbóreo o septentrional parece tener distintas necesidades que el meridional o el hijo de la zona tórrida; si el asiático se halla retrasado siglos enteros respecto a la civilización alcanzada por el europeo; si el frío sajón parece distinguirse del entusiasta latino; si el *esquirol* o *amarillo* halla antagonismo entre sus particulares intereses y los del asociado o sindicado, etc. etc., todas esas diferencias resultan de poca monta ante el interés supremo de la clase y del mundo obrero, trabajador, en su lucha con la anticuada organización capitalista, con el mundo *de los vagos*.

Pues bien: si ese *grande empeño* a que hemos hecho alusión, ha de merecer atención preferente en el ánimo de todo trabajador, de todo obrero, todos ellos deberían estar de acuerdo en cuanto al concepto que del mismo tuvieran (y a la serie de conceptos que del propio se originaran), si la RAZÓN informase el criterio de todos: cosa nada absurda o no comprensible.

II

Pondremos algún ejemplo.

¿Es conveniente que los obreros *se asoción, se sindiquen*, esto es, que se agrupen en *sindicatos?*

Creemos que sí, porque RAZÓN nos dicta que *la unión hace la fuerza*, axioma este completado con su correlativo *divide y vencerás*.

Vemos que los ejércitos son fuertes en razón de la mayor unión que les presta la disciplina; las naciones lo son tanto más, cuanto mas unidas se hallan las voluntades que las constituyen; etc. etc. El pensamiento, pues, del filósofo que dijo *hombre solo, es hombre fuerte*, sería sofisma enorme de admitírsele en el sentido individualista que vulgarmente se le dá: como los débiles se unen más cuanto mas necesitan de esta unión, un hombre con relación a otro determinado, puede resultar mas fuerte y prescindir de la ayuda que precisa aquel; pero una colectividad frente de otra, resultará tanto mas fuerte cuanto mayor sea la *coexión* entre sus individuos. Las especies *mas sociables* resisten mejor al esterminio que otras que no lo son tanto. La humana es más fuerte y más inteligente que las otras, por su mayor grado de sociabilidad: individualmente el tigre, o león, etc. vencería al hombre; pero armado éste con los elementos que le proporciona el progreso de su ciencia, de su arte, etc., vence a aquellos; y el progreso, la ciencia, el arte, son hijos de la sociedad, ya que un hombre completa o perfeciona lo que otro observó, descubrió o inventó.

Covengamos, pues, en que al mundo le interesa asociarse entre sí, *sindicarse*, frente del mundo capitalista: sin embargo, vemos que muchos trabajadores *no se sindican*, rompen esa SOLIDARIDAD que debería haber entre todos para provecho de la *clase*.

Y aquí un ejemplo de *diferencia de criterio* entre muchos hombres que, por su provecho más racional, positivo y duradero, deberían tener uno solo, *un solo criterio*.

III

Lo ideal no es lo real; así como la teoría no es la práctica: pues fijémonos en el hecho observable de que hay quien se pasa la vida haciendo cálculos y proyectos para un futuro remoto, y *embaucando* a las multitudes proletarias (acaso con fines egoístas . . .) ni más ni menos que como lo hicieron los sacerdotes de las religiones. Y para dar calor a las especies que vierten, no vacilan en sembrar la desunión, las rencillas, los odios entre la gran masa obrera: (no de otra manera procedían los antiguos faraones y otras dinastías reales para manejar mejor a sus pueblos). Pero si los así *embaucados* se atuviesen al dictado de la RAZÓN, comprenderían que tales diferencias les perjudican, se unirían firmemente en el común empeño, darían al traste con los embaucadores, y no les importaría que estos tales se arrojasen los trastos a la cabeza . . . (tal vez por mantener determinada publicación, etc.)

Y conste que al expresarnos así no nos referimos a partido dado, ni a fracción determinada: hablamos en síntesis general e inspirados por el bien de los explotados, de los tiranizados, de los perjudicados; sean quienes fueren.

Socalistas, comunistas, colectivistas, individualistas, ácratas, etc. podrán acariciar los ideales que quieran, peto *la verdad es una*, y lo que haya de ser, será: la RAZÓN dice que, cuando hay fuerzas encontradas, la resultante será *una nueva fuerza* que participe de todas (en mayor o menor porción); y aplicando el símil a la sociología, entendemos que en el espacio y el tiempo se darán *formas nuevas*, nuevos sistemas que hoy apenas se vislumbran . . .

¿Por qué, pues, odiarse *a muerte* hoy progresivos compañeros movidos por *distingos* de ideales que, *en toda su pureza*, jamás se habrán de realizar?

Porque el caso es que hay *fuerzas* con que no se cuenta, y que ejercerán *su acción* en el porvenir de las *clases*.

Y el *racionalismo* tiene esto muy presente.

IV

Naturalmente que se han de predicar los dictados de la RAZÓN y anatematizar los de las pasiones *perturbadoras;* ya que de continuar admitiendo como corrientes los dictados de éstas, en vez de *progresar* la sociedad en la senda de su relativa *dicha*, resultaría lo que viene ocurriendo, (a pesar de las predicaciones de las más *altruistas* o santas religiones); a saber; que la sociedad tiende a retrogradar hasta aquellos tiempos primitivos en que los vendabales de las pasiones asolaban de los humanos seres las *cavernas*. El fanatismo religioso, el fanatismo político, el fanatismo patriótico.... y demás *fanatismos*, hacen veces en la actualidad de aquellos otros *incentivos* (la posesión de la hembra, del fruto más maduro, del huerto más próximo, de la choza mejor etc.) que dividían a los humanos en sus primitivos tiempos: (bien que en todos citados casos, presentes y pretéritos, se oculte siempre el *fenómeno económico*, de que habló Marx).

Pero la verdad es que la *evolución* cuenta para sus fines hasta con esas malas o perturbadoras pasiones; con esos fermentos de odio, de envidia, de ira, de egoísmos, etc. que hacen moverse, agitarse los hombres, como tales que son, en vez de vegetar como arbustos: y el codicioso burgués, que concede al abrero menos valor que a su perro de caza; la engreída ricacha, que pretende con sus joyas distinguirse de la modesta obrera; la envidia que germina en las clases dichas inferiores ante los desplantes de aquellas otras pretenciosas clases; los celos entre los mismos compañeros, ya sean éstos aristócratas, ya burgueses, ya operarios o proletarios . . . todas esas hirvientes inquietudes que explican la creación y el funcionamiento de los ejércitos, tribunales, policías, conspiraciones, huelgas, motines, atentados, revoluciones . . . etc. son fatales e inconscientes factores o elementos que, sin advertirlo, contribuyen a la magna obra modificadora de la ineludible REVOLUCIÓN: mejor dicho, a la revolución misma.

La RAZÓN, no obstante, es la llamada a evitar mortificaciones mayores, a procurar que *la evolución de la Sociedad* se realice con el posible menor quebranto para todos.

EMILIO GANTE.

Barcelona.

De "Versos sencillos"

¡Penas! ¿Quién osa decir
Que tengo yo penas? Luego
Después del rayo, y del fuego,
Tendré tiempo de sufrir.

—

Yo sé de un pesar profundo
Entre las penas sin nombre:
¡La esclavitud de los hombres
Es la gran pena del mundo!

—

Hay montes, y hay que subir
Los altos montes; ¡después
Veremos, alma, quien es
Quien te me ha puesto al morir!

***

Yo que vivo, aunque me he muerto,
Soy un gran descubridor,
Porque anoche he descubierto
La medicina de amor.

—

Cuando al peso de la cruz
El hombre morir resuelve,
Sale a hacer bien, lo hace y vuelve
Como de un baño de luz.

JOSÉ MARTÍ.

REFLEXIONES

PASIONES BASTARDAS.

Desde remotos tiempos, no había presenciado el mundo el bárbaro desenfreno de crímenes y concupiscencias, que en los últimos tiempos se ha presentado con pujos señoriales.

Donde quiera la corriente guerrera amenaza anegar con ríos de sangre y murallas de carne humana despedazada, las vías del progreso y de la regeneración.

Los *Sneiders*, cañones modernos de incalculable efecto destructor, metamorfosean insesantemente cuerpos humanos, convirtiendo lo que acogía vida y actividad, en humeante piltrafa sangrienta . . . Todo el ingenio humano mariposea en torno de invenciones macabras. Hasta el aeroplano, cuya gestación perfeccionada se está verificando, ha alcanzado un nivel altísimo para la adaptación a artefactos desoladores. Pronto, una flotilla aérea bastará para pulverizar una populosa ciudad, reduciéndola a extraña mezcla, donde hombres, mujeres y niños, yacerán aprisionados con terribles estertores . . .

Francia, cuna que fué de héroes e innovadores, atisba incesantemente los movimientos de Alemania, nostalgiando *aún* tiempos pasados.

Sesudos hombres públicos de aquella nación, inquieren hasta que grado alcanzan los noveles artefactos que adquiere Alemania. Por cada aumento alemán en este sentido, Francia duplica sus millones de francos presupuestales, al objeto de superar en empuje demoledor al Imperio por ellos tan odiado.

España, continúa con sus aventuras de muerte. En su aspiración *aún no disipada* sigue en los montañosos terrenos del Rif, *civilizando* bravos morunos que airados protestan de sumisiones. Sus llamadas conquistas van abonándolas con sangre inocente. Cada palmo de terreno es otro tanto espacio donde enterrado se halla algún miembro humano, fragmento componente de un cuerpo racional, que en el campo, en el taller y en la fábrica fomentaba productos de vida y felicidad.

Siervos, búlgaros, montenegrinos . . . se han destrozado bestialmente, constituyendo sus luchas archicanivalescas degradación para un siglo que, como el que vivimos, presenta concepciones de amor fraternal, normas de paz inalterable.

Núcleos de mejicanos, con la ignorancia por lema y el fusil por razón, presentan sus cuerpos a la muerte, batiéndose con las fuerzas de Huerta sin otro ideal que conseguir derribar a éste para en su lugar colocar otro dictador (1).

Idéntico aspecto se presenta en Venezuela; grupos de ignorantes y desarrapados luchan y se matan por que el general Castro asuma el mando del país.

• • •

Esta es, escuetamente, la situación verídica del mundo progresivo en lo que se refiere a la confraternidad humana.

Causas diversas, múltiples motivos son los que pudiéramos llamar las raíces alimenticias del desconcierto actual.

El periodismo, factor importante para la progresión de lo bueno, innegablemente es el óbice más saliente que impele a que la humanidad, dando tumbas, camine inyectada por las impurezas sociales.

Montículos de papel burgués imprímense diariamente, y sus hojas cruzan lo mismo por callosas manos obreras que por enguantadas manos burguesas. Artículos moteados con una literatura rebuscada llenan columnas y más columnas. Epígrafes sonoros atraen la vista del lector, y así una tras otra van las hojas burguesas moldeando conciencias dentro de una moral atávica y perjudicial.

Estos heraldos, alejan diariamente el desarrollo e impulsión de la verdadera justicia. En sus columnas desvirtúan solapadamente la certitud, influenciando en el pensar colectivo el crecimiento de la abulia y del prejuicio.

Con ampulosa literatura frecuentemente entonan cánticos floridos a la guerra. Un gran combate en el que millares de hombres destrozados queden en el llamado «campo de batalla», da pié para que esos supuestos literatos *croniqueen* abiertamente, ensalzando la *heroicidad* y *abnegación* de aquellos desgraciados agujereados por las balas,

Nada de combatir resueltamente la guerra en sí. Eso supondría emitir juicios atentatorios a sus intereses. Por algo las guerras modernas tienen como singular resorte un mercantilismo pronunciado.

Estas causas son las que más provocan el desviamiento popular. Así el obrero ignaro aplaude y eleva a sus tiranos; por ello el desheredado, tupido su cerebro, coadyuva a la continuidad del privilegio y del crimen.

Honda, constante es la labor llamada a efectuar por cuantos, acogidos a la cultura e ilustrados por la Verdad, damos calor a ideales virtualizados por la belleza y el humanismo.

Un agitar viril, un constante apostrofar a aquellos que posponen los intereses generales de la humanidad, a sus peculiares bastardias, pueden darnos ópimos frutos benefactores de nuestras tendencias libertadoras.

Seamos berroqueños en la difusión anarquistas. Sin exaltaciones improcedentes demostremos su indistible eficacia y así obtendremos colocar a un nivel altísimo nuestro ideal redentor.

De este modo triunfaremos de tanta medianía y tanto encanallecido tergiversador, consiguiendo que la multitud desviada, interprete fielmente lo que implica la etimología del dolor humano, proclamándose remozada para la lucha por la Vida exenta de calamidades sociales.

JOAQUIN ZUFERRI.

(1) *Conste que no me refiero a los que saturados de consciencia, luchan en México por el hermoso lema «Tierra y Libertad».*

Como hablara un condenado

Asunción 5 de Octubre de 1913.

La noche perfectamente clara, aún deja reflejar por occidente la ténue claridad de febo; aún quedan destellos luminosos que en armonía con un cielo tachonado de estrellas, hacen pasaderas las primeras horas de la velada.

Una bandada de aves negras, (al parecer cuervos, o mejor dicho, auras) se arremolinan en rededor mío haciendo esfuerzos por alzar el vuelo llevando consigo mi cansado cuerpo, imposible . . . trabajo muy árduo para quien en un tiempo moviera el mundo de espanto o reverencia, que es lo mismo, con un solo graznido.

Sin embargo, penosamente trasladáronme a un lugar espantado y solitario, testigo quizás de escenas cruentas, de crímenes que su recuerdo hiela la sangre en mis venas . . . Obscurécense mis facultades, quedo desmayado no sé cuanto, sé que poco tiempo . . . vuelvo a mi ser pero casi, casi estoy a punto de morir de veras. Estoy en amplio salón, tapizado de negro, alumbrado por grandes cirios cuya luz macilenta me espanta y aterra . . . Allí en una de sus esquinas, hay algo así como un tribunal; está formado por un pelotón de los mismos cuervos.

Cuatro hombres vestidos del mismo color que éstos y armados de largas picas, me arrastran, me empujan hasta ponerme delante de aquéllos. Un hombre entrado en años, con cara redonda, ojos pequeñisimos, parecidos a los del cerdo y frente estrecha, díceme con voz fuerte:

—¡¡Acusado!!, ¿sabeis donde estais?

No contesto . . . El prosigue:

—Estais ante el tribunal que ha de juzgaros, pero os concede algo que no le ha concedido a nadie; podeis exponer vuestras razones. ¿Por qué no creeis en «*El Todopoderoso, omnipotente, creador del Cielo y de la Tierra, magnánimo y piadoso, que castiga al malo y premia al bueno*»? . . . ¿Por qué no creeis?, decidlo . . .

—Os lo diré,—articulo medio atolondrado pensando en lo que me espera, pero al fin recupero fuerzas perdidas y empiezo mi estéril defensa.

—La Ciencia es la culpable de que no me haga solidario de esa creencia y me obliga la refute como absurda; ella me dice, que la materia y la fuerza van unidas por completo, que sin la una no puede existir la otra; separarlas sería imposible. Y lo creo, los átomos y moléculas necesitan una fuerza que los una, sin ésta sería imposible la formación de los cuerpos; esta fuerza es la que sostiene el equilibrio universal; ella unida a la materia hace que esta última se transforme.

—La Ciencia . . .

—¡Encerremos a la Ciencia!—grita uno de la extrema izquierda.

Una sonrisa apareció en mis labios y repliqué:

—¡Imposible!, ya está regada su semilla y dará frutos.

—Proseguid, acusado!—vociferó uno de los de la derecha.

Reanudé mi defensa.

—La ciencia . . .

Nuevo murmullo que me paralizó.

—Proseguid, proseguid!—me intimó el de ojos de cerdo y frente estrecha.

—La ciencia también me dice que la materia no puede ser creada ni anonadada, que existe, existió y existirá siempre; por lo tanto, huelga un Dios creador.

Además, se me hace imposible la idea de que, un creador omnipotente, tenga la grandísima debilidad de tener que castigar y premiar, cuando siendo «Todopoderoso», el hombre es lo que él destine y nada más.

Y ahora, decidme:

—¿Todo lo creado está regido por la mano de Dios?

—Sí . . . ¿Quién lo duda?—dijo uno.

—¡Yo!—y voy a decir por qué. ¿Cómo es que estando todo regido por *él*, las epidemias y las guerras fratricidas azotan a la humanidad y contempla absorto tanta aberración, o es que ésta es una de las partes de su magnanimidad? Yo no comprendo vuestro Dios piadoso que deja perecer de hambre y de miseria a la mayor parte de sus hijos. Y sino venid, venid conmigo; yo os enseñaré los cuchitriles, las covachas, las cuevas, como pudiéramos llamar a las habitaciones de esa multitud que vive muriendo, anémica y paliducha por falta de alimentos; sucia, harapienta y semi-desnuda, porque para ella falta (sobrando en el mundo) lo necesario para cubrir sus famélicos cuerpos y está condenada a morir en completo consorcio con la chinche, la pulga, el carángano, el ratón y la cucaracha. Y si ese Dios hizo al hombre a su imágen y semejanza no comprendo como lo tiene condenado a vivir en esa forma.

Y si es «omnipotente» . . . que me haga creer a mí . . .

Hubo un silencio que trajo hasta mí olor a la tierra húmeda del sepulcro; después levantó uno de la derecha y dijo con tono grave:

—¡Oh, hijo mío, estás perdido! . . . Rogaré por tu alma . . .

—¿Por mi alma? Eso es absurdo,—respondí.—Mi alma es hija de las vibraciones de mi materia, cuando ésta deje de vibrar se extinguirá por que su causa se habrá transformado . . .

—No hijo mío, no . . . Tu alma . . . irá al Cielo, donde van las almas cris-

tianas para ser juzgadas por ese que tú niegas . . .

—¡Al Cielo! Y . . . ¿donde está el Cielo? . . .

—Allá arriba . . . ¿Quién lo duda? . . .

—¡Yo!—repliqué.—El telescopio potente y fuerte no nos ha dado indicios de ese Cielo que dicen ustedes existe y que no es sino imaginario. Además, yo os diré lo que el célebre indio al franciscano: «Si los cristianos van al Cielo yo no deseo ir».

Y, últimamente, para que crea en vuestro Dios demostradme que existe con la misma claridad que se demuestra, por ejemplo, el Teorema Geométrico que dice: «En dos rectas a las que corte una tercera, si los ángulos alternos son iguales las rectas son paralelas.»

Demostrádmelo como lo demuestra Pitágoras, que el cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados de los catetos.

Hubo un murmullo que, creciendo rápidamente se transformó en escándalo.

. . . .

Los esbirros me arrastraron sepultándome en un calabozo obscuro y frío; al otro lado de las paredes, que me circundan, siento los ayes, los estertores, las agonías de los que sucumben al tormento; cada quejido de aquellos me pone carne de gallina, un sudor frío inunda mi frente . . . Paso largo rato . . . Momentos de angustias, siento ya tenazas candentes despedazar mi cuerpo, las cuñas y potros rompen mis extremidades . . . ¡Horror! Por fin, siento golpes en mi puerta. Salto de mi lecho, restrégome los ojos como para alejar de mi mente una horrible pesadilla . . .

Son las cinco de la mañana, es el sereno que me llama, me lavo presto, me visto, salgo a la calle y a poco andar tropiezo con uno de aquellos cuervos, digo, con un cura; me dan ganas de correr, pero repuesto del susto grito con voz extentórea:

¡Aura tiñosa, sola vayas!

CARLOS RODRÍGUEZ.

Desde Colombia

¡OH INJUSTICIA COMO TRIUNFAS!

A los hombres honrados y a todos los partidos en general; al señor Procurador de la Nación en particular.

Han dicho Rafael Uribe Uribe y Antonio José Cadavid que en Colombia reina la iniquidad y, cuando estos dos hombres ilustres abogados de dos partidos antagónicos, así lo proclaman, es preciso creerlo sin investigar hechos.

Pero para que no se nos acuse de enemigos gratuitos de la sociedad burguesa, para que no se nos tache de acusadores apasionados de los poderes públicos, vamos a relatar un gran crimen jurídico de que han sido víctimas indefensas hijos del pueblo que como tales, no pudieron comprar la justicia con el oro.

Amigos nosotros de todos los desheredados de la justicia, visitadores frecuentes de las cárceles, asilos no de criminales sino de rebeldes desgraciados, fuimos en Santa Marta a visitar forzadamente el Panóptico, y en él vimos lo que en todas partes, la iniquidad constituída en sistema, el odio erigido en árbitro de los destinos de los ho... res.

Para qué hablar aquí del régimen interno del presidio; en Santa Marta como en toda Colombia los presos no son hombres, son cosas despreciadas por la acción inhumana de todos los verdugos.

Queremos ocuparnos solamente de una de aquellas injusticias jurídicas que sublevan la dignidad de todos los que aspiramos a una humanidad mejor.

Marco Fidel Berrío, hijo de aquel bayardo antioqueño a quien un liberal tituló el Magistrado sin tacha, nació en aquella tierra montañosa cuyos hijos

«Llevan el hierro en las manos
Porque en el cuello les pesa»

y desde niño, buscó en el trabajo, pero bajo otros cielos el pan que por una de aquellas aberraciones sociales su familia le negó. Y con la independencia del trabajo, también buscaba la libertad del espíritu que viejos prejuicios de aquella tierra le cohartaron. Por eso cuando el pueblo colombiano cansado de la ignominia monacal se arrojó a la arena del combate, Marco Fidel Berrío, fué el primero en alistarse en las filas defensoras del derecho usurpado.

Terminada la guerra tuvo necesidad de consagrarse en una hacienda llamada «Gabriela», al trabajo reparador de sus perdidas fuerzas.

«La Gabriela» pertenecía al general Rafael Reyes el cual dado su carácter enérgico sólo tiene empleados de verdadera acción laboriosa. Berrío permaneció allí largo tiempo, considerado, desempeñando el cargo de confianza y manejando sumas de importancia.

En el año de mil novecientos nueve, (1909), llegó entre una avalancha de condenados a colonias penales el señor Emiliano Mejía que iba a pagar la pena de doce años de presidio y consiguió que a ruego del señor Juan B. Delgado, el General Reyes, *convirtiera su condena* en el empleo de administrador de la hacienda. Siendo incompatible la presencia del viejo y del nuevo administrador en la finca, Berrío presentó su renuncia; el señor Delgado no le permitió, retirarse en tanto no instruyera en los manejos de su cargo al señor Mejía, lo cual fué aceptado por Marco Fidel, sólo en interés a que le saldaran la cuenta de dos meses de trabajo.

En los últimos días no satisfecho con haberle arrebatado su pan quiso también arrebatarle la esposa y poco faltó para que también le arrebatara la vida a causa de su natural y justa protesta. Desde ese día el odio de Mejía fué implacable. Juró perder a Berrío y lo consiguió. He aquí los hechos.

En los últimos enganches que se hicieron en la finca, llegó a ella un jóven bogotano en compañía de su anciana madre y en busca del pan que quizá en la capital les era difícil laborar. Luis Emilio Noguera, que así se llama el jóven y, aquel, se profesaron desde que se vieron, mutua y sincera amistad. De aquí que éste participara del odio infundado de Mejía.

Coincidió por desgracia suya y satisfacción de su adversario que en uno de los puntos cercanos a la finca fuera encontrado un hombre muerto a machete, lo cual a todos contristó pues era un empleado honradísimo y muy querido.

Suele la fatalidad colocar en el camino de los hombres abismos infranqueables. Así como se levanta contra el pobre pescador la horrible tormenta, sin saber por qué, contra los inocentes e infortunados Berrío y Noguera, se alzó un horizonte de sangre en su existencia. Mejía inspirado en su odio, aprovechó la ocasión que se le presentaba para consumar su negra venganza. Y ahogando los gritos de su conciencia felina forjó la inicua calumnia y los acusó como autores del hecho horripilante.

Hay algo más negro que el crimen; hay algo más horrible que el más negro de los delitos, y es la calumnia del delito. El criminal quita la vida, el calumniador quita la vida moralmente al criminado y materialmente la vida, la libertad, todo al inocente. Si todo crimen puede ser un hecho inconsciente y por lo tanto perdonable, la calumnia es el más vil de los hechos humanos, por que es siempre meditada, fría, cínica.

Emiliano Mejía juró ante la autoridad que Marco Fidel Berrío y Luis Emilio Noguera eran los autores del crimen.

Y fueron reducidos a prisión por orden del Inspector de Sevilla el cual fingiéndose enfermo se excusó de tomarles declaración indagatoria, cediendo el puesto honorable de justicia a un ganapan cualquiera, a un criminal como Mejía que encabezó el sumario como quiso y, que no pudiendo encontrar ni sombra de malicia, concibió la satánica idea de flagelarlos para arrancarles la confesión de un crimen de que eran inocentes.

¡Oh tiempos de Inquisición como retornan!

Embriagados el Inspector y sus secuaces por Mejía, confabularon su crimen, hiciéronlos sacar a unos quincales y atándolos les fueron aplicados cepos de campaña que les arrancaban ayes de agonía, que hacían compás al tin tin de las copas brindadas en honor del tormento!

Y ni los inocentes ruegos, ni los sordos y dolorosos gemidos, ni el desgarrante espectáculo, apagaron la macabra sonrisa que jugaba en la cara de los victimarios como un rayo siniestro en el fondo sangriento de una noche avernal.

¡Oh! ironía de las cosas, ¿cuál es tu nombre?

¡Bestialidad!

Por fin desfallecidos por la indecible tortura, próximos a morir bajo el furor de aquellos inquisidores seranos, los victimados a semejanza de Galileo, dijeron lo que sus verdugos querían que ellos dijeran. Berrío y Noguera en agonías de muerte confesaron ser autores del crimen, pero como el mártir de la ciencia en su alma gritaba su conciencia ese *¡E pur si muove!* de la justicia: ¡Soy inocente!

¡La Ciencia ha triunfado con Galileo y Bruno!, ¿cuándo triunfará la Justicia de tantos inocentes?

El Alcalde de Ciénaga sabedor de su tortura se presentó a fijar responsabilidades; pero se alegó como justificación el hecho de que habían intentado fugarse del cepo de madera que se estila como cristiana medida de seguridad en nuestras cárceles.

El mismo día fueron conducidos atados a la Ciénaga, donde se les interrogó de nuevo y al exponer su inocencia y sus quejas, fueron tratados grosera y brutalmente. Todos los verdugos se hermanan. La solidaridad del despotismo es infinita.

Les esperaba la postrera estación de su calvario en el seno mortecino de un calabozo samario, este calabozo donde les hemos visto, como a dos cristos que el martirio en el templo enclavara en un fondo tenebroso.

Aquí bajo el peso de una férrea barra veneciana permanecieron ocho meses privados de todo lo que viven privados las presos en Colombia: de pan, de agua, de aire, de luz, de trato humano.

Es al general Rafael Uribe Uribe a quien ellos deben haber salido con vida de esa inmunda mazmorra.

¡Gloria a los libertadores!

Al cabo de ese tiempo fueron conducidos al Palacio de Justicia a rendir tercera declaración y hallándose allí se presentó Juan B. Delgado el cual y sin que el Juez Superior se opusiera interrumpió su declaración pretendiendo obligarles a confesarse criminales y en vista de que el Juez ni siquiera tenía en cuenta la parte final del artículo 1535 del Código Judicial, los acusados resolvieron callar en vista de que el señor Delgado los amenazaba con hacerlos fusilar puesto que él todo podía obtenerlo del general Reyes.

Indignados e intimados por tantos insultos y amenazas, resolvieron guardar silencio a toda pregunta, siendo acogida, conceptuada esta actitud como una confesión tácita, e instruyéndoseles el infame sumario que había de perderlos, puesto que Delgado y Mejía contaban con dinero corruptor de todos los jueces, prostituidor de todos los venales, comprador de todas las conciencias serviles.

(Finalizará.)

Al correr de la pluma...

Si fuéramos espiritistas, diríamos que, el espíritu de Sherlock Holmes ha *reencarnado* en la policía habanera.

¿Quereis más prueba de instinto policiaco, que el descubrir en el manifiesto «El Comité Pro Vázquez-Estévez a los libertarios del Mundo» injurias para los cuerpos armados de esta república, *democrática*, de, *con todos y para todos?* . . .

¡Oh, la inteligencia policiaca!

• • •

El empréstito, este es, el problema que embarga en la actualidad, la atención de nuestros *habilidísimos* políticos.

¿Qué en Camagüey sin causa alguna que lo justificara, la Guardia Rural y la policía descargó sus armas contra el pueblo causando muertos y heridos? Bueno, ¿y qué? Por ante el sentimiento de justicia y humanidad, está el amor a la *patria*. ¿Qué como se prueba el cariño a la tal *señora* de iracundos gestos y de crueldades sin fin? Pues, contratando un empréstito de *quince millones de pesos*, con el cual, el pueblo no se beneficiará en absoluto; el albañil, continuará fabricando palacios, mientras él y su familia viven en inmundas y antihigiénicas covachas, el zapatero, el herrero, el agricultor etc., etc. seguirán consumiendo sus vidas, en holocausto del bienestar y la salud, de los parásitos sociales, Capital, Religión, Estado.

• • •

Es sabiamente instructivo para el pueblo, las sesiones del consistorio habanero; en la del 24 del actual, discutíase con ardor, digno de mejor causa, el traslado del Ayuntamiento, parece ser, que los espectadores no estaban conformes con los acuerdos que se iban a tomar, y ¡qué rareza! protestó de ello, a gritos desaforados de *¡Chivo! ¡Eso es un chivo!* Entonces, vino lo natural, lo lógico, los *guardadores del orden*, que desalojaron a los revoltosos de la *Casa del Pueblo*. Y miren a ver porqué fué la bulla: por quererse *sacrificar* en beneficio del pueblo; no pongas cara de incrédulo lector; los concejales no tienen sueldo, aunque rueden automóviles y corran coche; ya ves, hacen el sacrificio de administrar tus bienes (según dicen) sólo por tu bien, y hay todavía quien se atreve a hablar de nigromancias, negocios sucios, concesiones y otras lindezas por el estilo.

¡Pobres concejales! Perdiendo el tiempo lastimosamente en *beneficio* del pueblo, cuando para sus propios intereses les era más *productivo* tumbar caña en un ingenio, envolver *cherutos*, o aunque sea barrer las calles. Así al menos ganarían *algo* . . . ¡Pobrecitos!

POMPEYO ACRATA.

BIBLIOGRAFIA

CRÓNICAS ARGENTINAS, POR ALBERTO GHIRALDO.

La bibliografía anarquista va acumulando en los años, cada vez más cerca a cerca, sus jalones culturales. Saber es ya una necesidad de frente al viejo criterio del fatalismo. El mundo de los instintos se abre así a punta de pluma, nos muestra en su antiguo cauce, a modo de ciertos lagos, todas las piedras del fondo, muchas de las maravillas que cubría el cieno y el agua. Y el hombre sube en la sombra, asciende afirmado en sí, se talla sus escalones . . .

Los problemas culturales ya son los grandes problemas. Por eso los escritores tienen cada vez más serias responsabilidades. Han de escudriñar las cosas con un cerecro de mundo, han de sentirlas con una entraña de humanidad.

La vida es una. Vibra su luz o su sombra de plano a plano. Juega a volverse hacia atrás o a hacer casa en el futuro. Pero es una. Y cuando los anarquistas negamos a las fronteras, es la vida que las niega. Una raya sobre el agua no impide que éstas se mezclen en el océano.

La gran tarea consiste en escribir para el Hombre. Gran tarea, porque no hemos de contar con aquellos cauces mansos por donde corría la baba de los retóricos. Ahora hay que trabjarse el surco, hacerle punta adelante y filo abajo, al vocablo . . .

La bibliografía anarquista, va acumulando en los años, cada vez más cerca a cerca, sus jalones culturales. Y esto se debe a que nuestros escritores piensan con cerebro de universo. Se debe a que en cualquier caso—aún en estos del compañero Ghiraldo, de la Argentina, que trata en su último libro de puras cosas de allá—aun en éstos, surge claro el afán de abarcar tierra, de abrir el sector en cruz sobre el mundo.

Hay que salir de la aldea, echarse abajo la casa que nos trabajó el ambiente, referir a grandes causas nuestro saber. Esta es la única manera de ser útil con la pluma; de que este oficio fecundo, no se nos muera en la mano, como el sexo a algunas hembras.

La bibliografía anarquista, tiene con este volúmen de «Crónicas Argentinas», una nueva maravilla extraída a punta de pluma del fondo mismo de un alma. Y Ghiraldo se ha tallado otro escalón en la sombra.

• • •

«¡FIAT LUX!»

Según habrán visto nuestros lectores, en Remedios y bajo la dirección de nuestros compañeros Isidoro Lois y Felipe Zapata, se publicará en breve un periódico semanario de arte e ideas, investido con el sujestivo título de «¡Fiat Lux!»

Dedicará sus esfuerzos en bien de la causa redentora, laborando para ello por la dignificación del obrero, la excelsitud de la idea y la difusión de la verdad.

Filosofía empírica, social, individualista; racionalismo, arte, crítica y literatura serán los puntos a esclarecer y difundir en las columnas de nuestro futuro colega y hermano en la lucha.

Entendemos que, dada la multiplicidad de ideas, caracteres y temperamentos se ha de obrar en sentido vario, haciendo así adaptables en mentalidades opuestas hoy, las ideas y principios que las unirán después.

Nosotros, que hasta aquí hemos venido bregando en la lucha constante y abierta, vemos con gusto y beneplácito que compañeros nuestros se dediquen a la tarea harto necesaria y encomiástica de la exposición y divulgación de los temas y teorías anárquicos-filosóficos; y viendo en ello un triunfo para nuestra causa a todos recomendamos ayuden con sus esfuerzos a los entusiastas camaradas que tan loables fines persiguen.

¡TIERRA!, que solo atiende al progreso y difusión del ideal que sustenta, se congratula y felicita al esperado semanal ácrata de Remedios.

• • •

«EL ORIGEN DE LA VIDA»

Con este título ha editado la Casa «Publicaciones de la Escuela Moderna», de Barcelona, otro libro, el tercero de la colección «Enciclopedia de Enseñanza Popular Superior», que viene a llenar un verdadero vacío que se observa en la vulgarización de los conocimientos científicos.

Aun tratándose de materia tan abstrusa como la que se refiere al origen de la vida, el autor, J. M. Pargame, pone los conocimientos verdaderamente comprobados, al alcance de todas las inteligencias, estudiando el protoplasma y la célula con una gran detención y una claridad que maravillan.

El problema que en el libro «El Origen de la Vida» se plantea, trae divididos desde tiempo inmemorial a sabios y filósofos.

Y no es para menos la capital cuestión de saber si la materia que llamamos *orgánica* es diferente de la que nos ofrecen los cuerpos *inorgánicos* de la química.

Estúdiase en este libro con suficiente desarrollo la discusión famosa entre Pasteur y Pouchet acerca de la generación espontánea, demostrándose al hacer la exposición de las diversas teorías sobre el origen de la vida, que desde entonces a acá ha progresado mucho la ciencia y el problema está planteado en muy distintos términos.

Claro, que, huyendo de dogmatismos peligrosos, no se da al problema solución definitiva, si bien se deduce, en virtud *de lo que sabemos*, que la célula es la base física de la vida y los hechos vitales son hechos físicoquímicos.

El libro «El Origen de la Vida», para la más fácil comprensión del texto, va ilustrado con 69 notables grabados; está esmeradamente impreso y sólidamente encuadernado en tela, no obstante lo cual se vende al precio de 2 pesetas en todas las librerías.

• • •

«LA VOZ DE LAS HORAS», POR VARGAS VILA.

Con el presente libro, se publica por primera vez en España una obra de este raro pensador que goza en América, de muy alta nombradía, y disfruta en Francia, Italia y Alemania, de justo renombre.

Sus obras editadas hasta ahora en París no han sido en España lo bastante propagadas, ni han estado, por su precio, al alcance del gran público que sólo conoce por referencias, a este escritor.

Pompeyo Gener ha dicho de Vargas Vila, que es un pensador justo y de fuerza, añadiendo en un sobrio estudio que de él hiciera, que así como en Alemania, que es modernamente el país de los filósofos profesionales, no se comprende un filósofo sin un sistema, Vargas Vila no está encarrilado en ningún sistema, siendo en realidad un inductivo aunque no presuma de tal.

Vargas Vila es un solitario, un contemplativo, no admite dogmas, ni trabas, ni limitaciones; sus reflexiones son hijas de su observación y en esto puede afirmarse que es un verdadero positivista.

Es Vargas Vila, además, un revolucionario tipográfico y sus libros llaman extraordinariamente la atención al primer ojeo, con sus líneas truncadas después de un punto y coma, truncamiento ideológico; su puntuación y el uso de mayúsculas iniciales en las palabras a que desea dar un sentido más vigoroso.

Este libro que acaba de publicar la Casa Maucci, de Barcelona, forma un bien presentado volúmen de 256 páginas, impreso en buen papel y claros caracteres, y se vende en las principales librerías de Paris, España y América.

• • •

PUBLICACIONES RECIBIDAS

El número 55 de «Salud y Fuerza», importante revista de sexología, filosofía y ciencia médico-social, correspondiente al mes de Agosto, contiene el siguiente sumario:

«El derecho de dar la vida», por el Dr. Toulose,—«El amor y la maternidad», por Eduardo Ganche.—«El Neomalthusianismo y la cuestión de los salarios», por Louis Grandidier.—«La miseria y la revolución», por José Chueca.—«Neomalthusianismo», por V. García.—«Leyes de los órganos sexuales».—«De Racionalismo, sobre el concepto soberanía», por Emilo Gante.—«La pro-

creación limitada y consciente y el problema económico», por Miguel Martínez.—Publicaciones recibidas: libros folletos y periódicos.—Donativos.

Esta publicación cuyo estudio interesa a todos y en especial a la clase proletaria, se sirve por suscripción anual a serie de doce número, 2 pesetas en España y 2'50 para el extranjero, dirigiéndose a su Administración: Provenza, 177, pral. 1ª, Barcelona.

«La Protesta».—Diaro anarquista de la mañana, de Buenos Aires. Dirección: Cangallo 2559. Administrador: A. Barrera.

»Ideas y Figuras».—Revista de arte y sociotogía que dirige el compañero Alberto Shiraldo. Victoria 1257.

«Odios . . . Vocerío de amor».—Periódico quincenal anarquista que se publica en Tucumán, República Argentina.

«La Acción Obrera».—Semanario sindicalista de Buenos Aires. Colombes, 1062.

«Regeneración».—Organo de los revolucionarios mexicanos. Dirección: Anselmo L. Figueroa. 503 N. Figueroa St., Los Angeles, California.

«Fuerza Consciente».—Revista de sociología, arte y literatura. Número 3º con el siguiente sumario

«13 octubre, 1909 (dibujo alegórico), F. Sagristá.—«Ferrer y la Escuela Moderna», A. Lorenso.—«Impulsemos la Enseñanza Racionalista», P. G. Guerrero.—«La muerte de un sembrador», J. Uriarte.—«Nueva Humanidad», J. Chueca.—«Origen de la tierra», C. Sauerwein.—«Recordando al mártir de la Enseñanza Racionalista», R. F. Magón.—Labor demoledora», J. Vidal.—La lucha por el ideal», W. Freeman.—«Recuerdos infantiles», E. Montesquieu.—«Goliat», M. H. Wolman.—«Extracto de los libros de la Escuela Moderna», Diferentes autores.—«Pensamientos», F. Ferrer.—«El beso de los océanos», Redacción.—«Un pueblo ignoto en tierra desconocida».—Ilustraciones sociales», Varios artistas.—«Notas mundiales», Redacción.

Esta publicación consta de 16 páginas, con papel satinado, vendiéndose al precio de 10 cts. el ejemplar.

Dirección: 652 San Fernando St. Los Angeles, California, E. U. A.

De venta en esta Administración.

El Gobierno

Reflexionemos un poco. El gobierno es una hipótesis. Nada ni nadie ha demostrado que el gobierno sea otra cosa que una hipótesis a la cual hemos sacrificado lo más necesario, lo más precioso que teníamos; esto es: nuestra independencia y nuestra libertad. A esta necesidad hipotética, creación segura de la fantasía de un hombre—algún lógico terrible en procura de lo absoluto, que la construyó a base de razonamiento, con inquebrantable voluntad y férrea disciplina—sacrificamos nuestras necesidades reales: por ella ponemos y admitimos que se nos ponga un límite al desarrollo; por ella alimentamos a innumerables parásitos, y no sólo parásitos sino tiranos que nos pueden exigir la vida a cada momento; por ella, en fin, sufrimos resignadamente la exacción, el hambre, la violencia, y nuestra actitud más frecuente es el arrodillamiento ante los ministros de esa «nuestra» necesidad hipotética . . .

Reflexionemos un poco. El gobierno es una hipótesis; no es una verdad absoluta ni siquiera una intempretación única. ¿En que forma hemos hecho para conceder a esta hipótesis una sanción efectiva, irreplicable, absoluta? ¡En la misma forma que hemos concedido a las demás hipótesis del momento el valor de la ciencia del momento! Hay que tener en cuenta que también se ha violentado, también se ha perseguido y también se ha quemado en nombre de otras hipótesis científicas del momento . . . cuando la ciancia era todavía poder. Hoy ya la ciencia es libre, no tiene poder y la misma ciencia sociológica, con nuevas interpretaciones y mayor número de incisos humanos, no tiene nada que ver con el gobierno que es una HIPOTESIS ANTIGUA, armada de poder, como las hipótesis antiguas que representaban la ciencia antigua. El gobierno, pues, es una hipótesis de otro tiempo, sostenida por la fuerza y aceptada por costumbre. El analisis no entra para nada como elemento de convicción del gobernante. Esta es la afirmación sola, la afirmación continuada y repetida. No se pregunta si el gobierno es una hipótesis aceptable todavía. Se elige al gobernante y se le arma de poder. La necesidad hipotética que éste tendría que satisfacer, es desde hace mucho tiempo una necesidad real para muchos hombres que en cambio encuentran hipotéticas—o por lo menos aplazables—algunas necesidades reales. ¿No se afirma que la necesidad de libertad, de completo desarrollo, de voluntad y de personalidad es una necesidad pipotética y que el mundo que eso garantiera sería un mundo hipotético?

Reflexionemos un poco: todas son hipótesis las interpretaciones, y el gobierno no es más que interpretación. ¿Se puede suponer al «genio de la especie» de Schopenhauer representada por un funcionario? Pues eso es el gobierno: la hipótesis de una dirección necesaria representad por los funcionarios. ¿Se puede ahora suponer que sería aquella dirección «necesaria» que dió nacimiento a la hipótesis de la necesidad de un gobierno? Se puede: aquella dirección era la religiosa y por eso los primeros gobiernos conscientemente depositaríos de la «dirección» fueron sacerdotales. Hoy el funcionario invoca otras direcciones, pero el nacimiento, el origen fué ese. Y las otras direcciones que invoca hoy el funcionario son también hipótesis, como la divinidad anterior.

El fracaso de los sacerdotes ha demostrado que es inútil encarnar en un hombre una hipótesis directiva cualquiera. Cuando se pensó que los hombres debían ser dirigidos se pensó en la divinidad, porque se creía que había divinidad. Al principio eran los muertos que mandaban, los muertos transformados en divinidad; después fueron sus hijos o los más audaces que se dijeron delegados por ellos. Así nació el poder religioso que fué a la vez la base del poder civil. ¡Imposible! Ningún hombre podría imponerse a dos o tres, ningún gobernante hubiera podido subsistir sino tuviera en cierto modo un carácter divino. Pero, así y todo, si la hipótesis de la «dirección» con su origen religioso continúa en pie, se han hecho muchos ensayos con los gobernantes. Los hombres satisfacen por muy poco tiempo en el papel de divinidades. Los más grandes tiranos se han hecho erigir estátuas y adorar en vida como si estuvieran ya muertos y fueran sus manes los que presidían, pero han acabado por ser derribados juntos con las estátuas por farsantes. El funcionario moderno, que es un tipo completamente prosaico, es el menos indicado para fortificar la hipótesis que da como necesaria su dirección. Ahora son las instituciones las que más visten. Se nombra a las instituciones con la unción con que se decía: «la Iglesia», por ejemplo. ¡Y para las instituciones permanecemos arrodillados, damos sin resistir, al mismo ministro a quien despreciamos como director necesario de la sociedad! ¡Cuántas veces hemos tenido que rectificar «nuestros» gobernantes!

No pueden darse resultados más ridículos de una hipótesis tan solemne, tan llena de espíritu religioso, como es la del gobierno. La afirmación de los funcionarios es tan prosaica que no sé como puede suscitar adoración, todavía. Todo su poder, todo su hrillo, es nuestro, exclusivamente nuestro. Nosotros les prestamos la fuerza, les llamamos Excelencia, los ponemos por sobre nuestras cabezas . . . Amamos nuestra hipótesis, contra todos los fracasos y los más crueles desengaños. «¡Es necesario un gobierno!» El hombre no se ha elevado a sí mismo todavía.

T. ANTILLÍ.

Los hospitales

Juntad la hipocresía y la maldad, la mojigatería y la estupidez, imaginad lo peor que pueden hacer todas juntas movidas de sus instintos más perversos, y aun no llegareis a la concepción de un hospital, de esos edificios cuarteles de la muerte, infiernos de toda desesperación, que levantan los capitalistas y los curas para burlarse de los desdichados, para escarnecer su dolor, para abreviar su vida aumentando sus padecimientos.

Los hospitales y los hospicios son una vergüenza para la humanidad. Su sola existencia revela unas desigualdades sociales que sublevan el ánimo. ¿Queréis saber el grado de cultura de un país, la suma de bienestrr de sus ciudadanos? No os fijéis en el lujo de las construcciones urbanas, ni en la magnificencia de los edificios públicos, ni en las prosperidades de sus industrias y comercio. Preguntad por el número de hospitales que encierra, por los hospicios de todo jaez que contiene, y sabréis si la justicia y la prosperidad reinan allí. Si os dicen que allí el Estado o la iniciativa particular sostienen muchas de esas instituciones abominables, huid, huid sin volver la cabeza al lugar maldito, como huye la luz de las tinieblas, como se aparta de la virtud el vicio, como se aleja la rrétitud de la mentira hipócrita.

Hospicio y hospitales denuncian un atraso, una injusticia y una cobardía indecibles. Santos les llaman a los hospitales. ¡Yo los maldigo, en nombre del obrero explotado y quisiera que mi maldición fuera eficaz para desplomar sus paredes, que tantos sollosos y maldiciones han oído, que tantas abominaciones han visto!

SEBASTIÁN FAURE.

Buzon de ¡Tierra!

«El Dependiente» mandará una suscripción a Rafael Guzmán, Cristina alta 48 «La Rosita», Santiago de Cuba y pasará a recojer 80 cts. m. a. para pago de la misma.

—«Ronovación» de Costa Rica mandará una suscripción por un año a F. Domínguez Pérez, Reparador de Teléfonos, Oficina Tráfico, Preston, Oriente (Cuba). El abono nos ha sido satisfecho.

—Boston, G. Pazos, puedes mandar las cantidades conforme lo habeis hecho esta vez, pues aunque con algunos periódicos no tenemos intercambio, los haremos llegar asimismo a su destino.

SUSCRIPCIONES

Para comprar una Imprenta á ¡TIERRA!:

SUMA ANTERIOR: $312.79.—ISABEL, V. Díaz, 25; S. Díaz, 20.—Total: $313.24.

De Panamá

Cantidades recolectadas por el Grupo «Los Sedientos», de Balboa:

D. Núñez, 50; D. Delgado, 50; M. García, 50; E. Villa, 50; Saavedra, 50; J. Devesa, 50; S. Sampietro, $1.00; T. Berta, 50; Bolado, 50; Alonso, 50; Arias, 50; A. Elices, 50; Viñas, $1.00; M. Lara, 25; Carrillo, 25; B. Barras, 25; J. Villa, $1.75.—Total: $10.00 m. a.

DISTRIBUCIÓN:

«Tierra y Libertad», $3 00; «Acción Libertaria», $3.00; ¡TIERRA!, $3.00; Vázquez y Estévez, $1.00. — Total: $10.00 m. a.

Por el Grupo, JOSÉ VILLA.

Balboa, Panamá, Octubre 10 de 1913.

• • •

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud os desea el Grupo «Solidaridad»

En esta os acompaño lo que este mes se ha recaudado por este Grupo:

S. Conde, 50; R. Suárez, 50; M. Iralgo, 50; I. Fresco, $1.00; F. P., $1.00; S. Sid, $1.00; M. Arias, 50; E. Lovato, 50; D. Alvades, $1.00; M Muñoz, $1.00; M. Muriel, 50; R. Sierra, 75; M. Espinosa, 50; S. Carril, $1.00; E. Tafalla, 50.—Total: $10.75 m. a.

DISTRIBUCIÓN:

«Acción Libertaria», $2.00; «Tierra y Libertad», $2.00; ¡TIERRA!, $3.00; «El Anarquista», $2.00; Vázquez y Estévez, $1.00; Marcelino Suárez, 75.—Total: $10.75 m. a.

Vuestro y de la causa, por el Grupo «Solidaridad»,

ENRIQUE TAFALLA.

Toro Point, Octubre 14 de 1913.

NOTA: «El Anarquista», nos mandará un paquete de 25 ejemplares.

De Ciego de Avila

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

Adjunto remito cheque por valor de $5.80, distribuído en la siguiente forma: «Tierra y Libertad», $1.00; «Acción Libertaria», $1.00; ¡TIERRA!, $2.00; Folletos, $1.80.—TOTAL: $5.80.

Por el Grupo «Rebelión Consciente»,

F. ZABALETA.

Solicitud

Se desea saber el actual paradero de Máximo Miguel y Balbino Pérez Casal, que en Mayo último se encontraban en Palmarito de Cauto; diríjanse a José Losada Nogueira, Candonga, Oriente.

SUSCRIPCION
PRO - EVARISTO VAZQUEZ Y EDUARDO ESTEVEZ

SUMA ANTERIOR: $20.03. — MINAS DEL CUERO, O. Robledo, 22; ISABEL, D. Caturla, $1.10; J. Bellas Cao, $1.10; BOOK KEY, J. Canal, $2.20; I. Rodríguez, $1.10; V. Castro, 55; RANCHUELO, Recolecta hecha por Fernando Delgado, $5.00; LOS ANGELES, CAL., P. Paulet, por el Centro E. Sociales, $1.10; SANTA CLARA, J. Loyola 33; BALBOA, PANAMÁ, Grupo «Los Sedientos», $1.10. —Total: $33.83.

CAIBARIÉN, Remitido por José Portillo al Comité Pro-Vázquez, recogido en una función que se dió en aquella localidad, $25 80, más 0.15 de gastos de giro.—Total: $25 95 p. e.

Suscripción voluntaria para los víctimas de los sucesos luctuosos de Camagüey.

SUMA ANTERIOR, $2.20.—RANCHUELO, Recolecta hecha por Francisco Delgado, $5.00; BAYAMO, A. Rivero, $1.10. —Total: $8.30.

Los compañeros del Grupo «Rompe Cadenas» han hecho la siguiente suscripción para los presos en la cárcel de Camagüey, por los luctuosos sucesos del 16 de este mes.

Dr. R. Robaina, $10.00; R. Hidalgo, $1.00; D. Alcedo, 50; A. M. y Miquel, 50; A. Pimentel, 50; J. Santos Camacho, 50; J. Durán, $1.00; J. Díaz Fernández, 50; F. Ferando, 50; M. Avila, 50; C. Linares, 50; Manduley, $1.00; P. E. Alemany, $1.00; E. Toribio, 50; R. Martínez, 50, A. Argota, 50; G. Ibarra, 25; J. Días, 25; F. R. Rojas, 25; Un trabajador, 50; T. Ferrando, 50; F. Montada, 50; R. Fornaris, 50; J. Trujillo, 25; J. Pérez Carrera, 50; S. Alonso, 25; Un Canario, 50; A. Amaro, 25; R. Arango, 25; P. Arango, 50; L. R. Bila, 25; A. Roja; 25; E. Ruiz, 25; P. Madarro, 50; R. Nápoles, 25; J. Galindo, 25; F. Ronquillo, 25.—Total $26.75.

Folletos y Libros

Acabamos de recibir un buen surtido de folletos que detallamos a diversos precios: Generación Consciente, Huelga de Vientres, Amor Libre, Las Grandes Prostitutas y Famosos Libertinos, La Anarquía ante los Tribunales, En el Café, Crimen y Criminales, La Defensa de Sancho Alegre, por el gran amigo del pueblo Letrado Barriobero, Cuestiones de Enseñanza, Entre Campesinos, Entre Amiguitas, Burgueses y Proletarios, ¡Como nos Diezman!, Hacia la Emancipación, Dinamita Cerebral e infinidad de libros, folletos y dramas sociales.

Todos los pedidos se servirán a vuelta de correo.

Permanente

A LOS TRABAJADORES CONSCIENTES:

Para extender nuestro portavoz ¡TIERRA! a través de toda la Isla y hacer que salga bien pronto bisemanal (dos veces a la semana), basta conque cada uno de los compañeros suscriba a dos de sus amigos.

¡Laboremos todos! Cada compañero nuevo es un eslabón que arrancamos a las cadenas de la esclavitud.

F. V. MARTÍN.

NOTA: A cuantos los soliciten mandaremos números de ¡TIERRA! gratuitamente como de muestra, pero en lo sucesivo no serviremos ninguna suscripción que no venga acompañada de su importe; asimismo los suscriptores y paqueteros que no están al corriente de pago sírvanse ponerse a cubierto si desean continuar recibiendo ¡TIERRA! como hasta aquí.

Los que hayan recibido cartas nuestras en reclamo de las cantidades que nos adeudan, sírvanse contestarlas y los que den la callada por respuesta les serán publicadas en las columnas de ¡TIERRA!

Los pagos en giro postal o estampillas de correo certificando la carta y a nombre de Domingo Mir, Apartado 1316, Habana.

LA ADMINISTRACIÓN.

ADMINISTRACION

INGRESOS

HABANA, Julio, 20: L. G. de S., 40: R. Delgado, 04: D. G. López, 22: R. Gómez, 20: J. Jubiso, 20: J. Falcón, 20: F. Fábregas, 20: A. Coloma, 40: R. Otero, 40: A. Taboada, 40: J. Duarte, 20: J. López, 40: T. González, 20: De los puestos: Monte 45, 20: Monte 119, 12: Monte 341, 87: Prado 93, 12: P. de Albisu, 38: VILLA DEL COBRE, P. Alonso, 55: M. Reina, 55: ISABEL, J. Bellas Cao, por pequetes, $1.00: BOOT KEY, Indalecio Rodriguez, por suscripción, pago hasta fin de 1914, $2.20: C. DE SAGUA, M. D. Moya, 16: MENESES, Leocadia Mendiola, por paquetes, pago hasta el número 529, $1.00: ST. LOUIS, MO., F. Basora, $1.10: SANTA CLARA, S. Pérez, 55: Juan Loyola, 22: BAYAMO, F. Mayora, 40 y 20 para déficit: Andrés Rivero, por paquetes, $2.20: ROSEBUD, TEXAS, Teodoro Velázquez, por paquetes, pago hasta el número 528, $1.10: CALABAZAR, Lendrián, 30: M. Pérez, 20: J. Suárez, 14: A. Batista, 12: Carrillo, 20: S. Castillo, 20: B. Morales, 20: M. Valdés, 14: F. González, 20: P. Sánchez, 30: CEIBA, F. V. Martín, 40: F. Ferreiro, 20: J. Rodriguez, 20: J. Barriere, 15: A. Labat, 15: M. Bueno, 40: J. Blanco, 40: J. Tur, 20: J. de los Reyes, 20: P. Jofia, 40: A. Jofia, 40: J. Vega, 40: F. Suárez, 50: R. Martinez, 40: BALBOA, PANAMÁ, Crupo «Los Sedientos», por paquetes, pago hasta el número 530, $3.30: TORO ROINT, PANAMÁ, Grupo «Solidaridad», por paquetes, pago hasta el número 535, $2.20: POGOLOTTI, J. Peña, 40: J. Pedemonte, 20: SAN ANTONIO DE LOS BAÑOS, A. Ramírez, por paquetes, pago hasta el número 523, $1.65: CIEGO DE AVILA, Grugo «Rebelión Consciente», por paquetes, pago hasta el número 523, $2.00: CIENFUEGOS, Remitido por Juan Montalvo: J. Merlat, 60: Cármen Martínez, 20: Eulalia Alcántara, 20: E. Gómez, 20: A. Ramírez, 20: R. Barrio, 20: R. Romero Rivas, 20: LOS ANGELES, CAL., Odilón Luna, por paquetes, pago hasta el número 516, $2.20.—TOTAL: $36 67.

GASTOS

Déficit del número 523, $ 85.10; Descuento al cobrador, 25 por 100 de $2.80, $0.70; Franqueo extranjero, $4.28; Id. Estados Unidos, $1.66; Id. Ciudad, $0.40; Id. Correspondencia, $1.72; Id. Libros y Folletos, $1.80; Conducción papel correo, $0.50; Impresión del número 524 (5,000 ejemplares), $40.00; Administración, $7.00; Redacción, $7.00.—TOTAL: $150.16.

RESUMEN

Ingresos . . . . $ 36.67
Egresos 150.16

Déficit para el número 525 . . $ 113.49

BOTONES

Tenemos a la venta botoncitos de Ferrer, a cinco centavos cada uno, y a los que pidan más de 10 haremos un descuento del 25 por 100. También tenemos infinidad de folletos a diversos precios, que anunciaremos próximamente.